

## RESEÑA ♦ BOOK REVIEW

### VÁZQUEZ LEÓN, LUÍS. 2010. SOMOS TARÁSCOS PORQUE HABLAMOS PURÉPECHA: ¿PODEMOS SER YERNOS SIN SUEGRO? MULTITUD Y DISTOPÍA. ENSAYOS SOBRE LA NUEVA CONDICIÓN ÉTNICA EN MICHOACÁN

WE ARE TARÁSCOS BECAUSE WE SPEAK THE PURÉPECHA LANGUAGE: CAN WE BE SONS-IN-LAW WITHOUT A FATHER-IN-LAW? MULTITUDE AND DYSTOPIA: ESSAYS ABOUT THE NEW ETHNIC CONDITION IN MICHOACÁN. UNAM. MÉXICO D.F.

Ricardo F. Macip

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (keropedo@yahoo.com)

Los ensayos del libro *Multitud y distopía* no son capítulos en una argumentación monográfica. Tampoco son una colección de ensayos del mismo autor como variaciones de un tema. Se trata, antes bien, de seis intervenciones críticas en un debate puntual sobre la condición étnica y las formas específicas en que se legitima o margina a la misma en el multiculturalismo como tecnología de poder, aparato transnacional para el reconocimiento de la diferencia y administración doméstica de la miseria. Podemos usar metáforas como la de ramillete o rizoma para hacer notar que hay sobre-posicionamiento entre algunos de ellos, pero por sobre todo destacan por la elección de sus interlocutores tanto en la burocracia estatal y federal, tecnocrática y caciquil, de partidos y gobiernos, así como los emergentes liderazgos de gestores étnicos, *oenegeneros* (de ONG) y activistas, hechos sociedad civil y voceros de los pueblos a quienes despojan de historia para el goce de la multiculturalidad, el ejercicio de nuevos presupuestos y la interpelación de sujetos. Y en estos lances críticos en pos de debate, aprendemos por principio de cuentas que no hay nada arbitrario en las palabras clave elegidas para dar título al libro.

Multitud y distopía son los términos con los que se establecen los contornos y que dan sentido a la dinámica entre los yernos hoy día. Multitud se refiere principalmente a la forma de conceptualizar la disgregación de grupos y poblaciones que pueden ser reconocidos diferencialmente como tarascos o purépechas, así como las tensiones y procesos que dificultan y hacen indeseable el simple aglutinamiento de todas las personas a las que se les imputa el mismo marcador étnico. Sean los mercados laborales segmentados étnicamente, las políticas educativas y de formación de élites intelectuales, el ejercicio de presupuestos contrapuestos, o bien los conflictos agrarios, antes que un pueblo al que se endilgue el compartir “cosmovisión”, “sentir” o lenguaje, tenemos una multitud de grupos y poblaciones, así como individuos con trayectorias

The essays in the book *Multitud y distopía* are not chapters in a monographic argument. They are also not a collection of essays by the same author with variations on a single theme. Rather, these are six critical interventions in a specific debate about the ethnic condition and the specific forms in which multi-culturalism is legitimized or marginalized in it as technology for power, transnational apparatus for recognition of difference, and domestic administration of misery. We can use metaphors such as posy or rhizome to highlight that there is over-positioning between some of them, but mostly because they stand out as a result of their choice of interlocutors, both in the state and federal bureaucracy, technocratic and tyrannous, of parties and governments, as well as emerging leaderships from ethnic managers, NGO people and activists, civil society and spokespersons for peoples who are stripped of history to enjoy multi-culturality, exercise new budgets and question subjects. And in these critical moves in pursuit of debate, we learn, to start off, that there is nothing arbitrary in the key words chosen to title the book.

Multitude and dystopia are the terms with which contours are established, and which give meaning to the dynamics between *yernos* (sons-in-law) today. Multitude refers primarily to the manner of conceptualizing the disintegration of groups and populations that can be differentially recognized as Tarasco or Purépecha, as well as the tensions and processes that hinder and make undesirable the simple agglutination of all the people who are attributed the same ethnic marker. Whether ethnically segmented labor markets, educational policies and to train intellectual elites, the exercise of counteracting budgets, or else agrarian conflicts, instead of a people who are saddled with sharing a “worldview”, “feeling” or language, we have a multitude of groups and populations, as well as individuals with different trajectories and the ability to affirm different postures

diferentes y capacidad para afirmar distintas posiciones y derechos en una estructura estatal diferenciada, fragmentaria y discriminatoria. Por sobre la trinidad de clase, etnia y género, tenemos procesos complejos que inhiben cualquier consistencia *a priori*; multitud de individuos y formaciones de clase, de proyectos y resabios, de comunidades y localidades enfrentadas y escindidas una y mil veces en motines y movilizaciones con profundas consecuencias. La multitud, tal y como es trabajada en el texto (pp: 262), dista de la popularización del término por M. Hardt y A. Negri (2004)<sup>1</sup> precisamente porque los estudios de caso y el examen de las condiciones reales de producción y reproducción de la vida en el Michoacán agroindustrial, con sus jornaleros y empresarios agrícolas, de comunidades de talamontes y pueblos originarios, así como de los liderazgos burocráticos y de *intelligentsia* indígena dejan escaso margen al optimismo. Si bien se invoca la misma genealogía en Spinoza para dar peso al término, la forma en que se trabaja no puede ser más contrastante.

Esta multitud de potenciales tarascos o purépechas que habitan el sujeto sea voluntaria o a regañadientes, en que algunos tratan de monopolizarlo en beneficio propio y a nombre de todos y otros han rechazado sin éxito, constituye un excelente ejemplo del goce político en una distopía. Y el goce no es simple placer sino la manera en que se vive y habita la relación entre el objeto imposible de posesión y habitado, que en este caso es la del nuevo sujeto indígena, preconizado global, nacional y regionalmente por poderosos aparatos ideológicos del Estado y tecnologías de poder transnacional. Frente a la utopía del sujeto indígena hiper-real o completo se afirma una condición distópica en tantos niveles de realidad como personas y situaciones se producen, mismas que son trabajadas por el autor en su discusión sobre Niveles étnicos. La relación del individuo con el grupo social es, por principio de cuentas, clara y respaldada por el derecho. Para que una persona sea parte del grupo debe no sólo compartir rasgos culturales y marcadores étnicos, sino que debe poder adscribirse libremente y ser reconocido por el mismo. Las condiciones reales de producción y reproducción de la etnicidad son menos claras y se dan sobre relaciones sociales cambiantes. Para el caso mexicano se enmarcan en una serie de desplazamientos en los aparatos ideológicos del Estado, el surgimiento de tecnologías transnacionales y procesos sociales regionales y locales. El más duro de todos es sin duda el criterio censal que pasó del hablante de lengua indígena al indígena étnico-por auto adscripción, mismo que se derivó de un desplazamiento en la política: de un indigenismo integrador a la gestión étnica del orgullo

<sup>1</sup>Multitud. Harvard University Press, Cambridge.

and rights in a differentiated, fragmentary and discriminatory state structure. Over the trinity of class, ethnic group and gender, we have complex processes that inhibit any *a priori* consistency; a multitude of individuals and class formations, of projects and habits, of communities and localities, faced and divided once and one thousand times in riots and mobilizations with deep consequences. The multitude, as is approached in the text (pp: 262), differs from the popularization of the term by M. Hardt and A. Negri (2004)<sup>1</sup> precisely because the study cases and the examination of actual production and life reproduction conditions in agro-industrial Michoacán, with its day-laborers and agricultural businessmen, logger communities and original peoples, as well as bureaucratic leaderships and indigenous *intelligentsia*, leave a small margin for optimism. Although the same genealogy is invoked in Spinoza to give weight to the term, the manner in which it is approached cannot be more contrasting.

This multitude of potential Tarasco or Purépecha people who inhabit the subject, whether voluntarily or reluctantly, where some try to monopolize it for their own benefit and in the name of all, and others have rejected it without success, constitutes an excellent example of political enjoyment in a dystopia. And this enjoyment is not simple pleasure, but rather the way in which they experience and inhabit the relationship between the object that cannot be possessed and inhabited, which in this case is the new indigenous subject, extolled globally, nationally and regionally by powerful State apparatuses and technologies of transnational power. In face of the utopia of the hyper-real or complete indigenous subject, the dystopian condition is affirmed in so many levels of reality as people and situations are produced, which are approached by the author in his discussion regarding ethnic levels. The relationship between the individual and the social group is, to start off, clear and supported the law. In order for a person to be part of the group, he should not only share cultural features and ethnic markers, but he should also be able to freely attach himself and be recognized by it. The actual conditions of production and reproduction of ethnicity are less clear and they happen over changing social relations. For the Mexican case, they are framed by a series of displacements in the State ideological apparatuses, the surge of transnational technologies and of regional and local processes. The most difficult of all is without a doubt the census criterion that went from speaker of an indigenous language to ethnic indigenous through self-ascription, which was derived from a displacement in policy: from an integrating *indigenismo* to the ethnic management of pride because of mere difference,

<sup>1</sup>Multitud. Harvard University Press, Cambridge.

por la mera diferencia, que es sintomático del abandono de una ciudadanía políticamente igualitaria por una ciudadanía culturalmente diferenciada. Y en estos desplazamientos aparecen diferentes actores sociales, tanto nuevos como duraderos, pugnando por hacerse del sentido de la historia y las formas de articular voluntades colectivas en ella. Actuarios y tecnócratas debatiendo las formas de identificar números confiables sobre indígenas a través de los instrumentos del INEGI, enfrentados a burócratas y líderes en otras dependencias estatales y federales, debatiendo el hecho que no todos los que hablan lengua indígena se reconocen como sujetos étnicos, mientras que hay quienes sin hablar lengua indígena si se reconocen como tales. En otro nivel tenemos gestores étnicos y a la *intelligentsia* indígena que se afana en definir y dictar sobre un imaginado “pueblo originario purépecha” en foros académicos, organizaciones de la sociedad civil y secretarías estatales de asuntos indígenas para ser desfondados por la contundente frase de unos modestos jornaleros: “somos tarascos porque hablamos purépecha”. Tanto la elocuencia como la ironía de la frase demanda la lectura del libro. No es posible dar una sola dimensión o nivel a la contundencia de este enunciado sin poner atención a la condiciones y posiciones de su infelicidad, tanto para los jornaleros como para quienes hablan en nombre suyo, como al aparato estatal que reproducen. Los contrastes entre “nuevo indigenismo”, “indianismo”, “neo-indigenismo”, “post-indigenismo” son claros frente a los viejos proyectos indigenistas del Estado posrevolucionario desarrollista y el dominante multiculturalismo neoliberal. Antaño fracasó la integración y asimilación en una ciudadanía política igualitaria para el goce de derechos en el aparato desarrollista. Hogaño son los despropósitos de empoderamiento psíquico en ausencia de mejoras materiales y goce respecto a la diferencia sin derechos universales pero en continua escisión por conflictos agrarios, violencia étnica y compulsión a la indianización. En perspectiva no es posible tener nostalgia por el pasado ni celebrar nada del presente. De hecho son los mismos procesos de escisión y competencia entre poblaciones indígenas por recursos estratégicos, tanto naturales en la forma de bosques, aguas y tierras, como retóricos en los índices de indianidad para la asignación de presupuestos multiculturales los que hacen que algunos antropólogos se disculpen y otros marquen su raya suspendiendo toda justificación frente a la distopía.

Los seis ensayos del volumen nos dejan con una certeza específica sobre cada debate al que contribuyen específicamente. En cada uno se identifica un problema o contradicción respecto a la condición étnica en el Michoacán contemporáneo, los interlocutores

which is symptomatic of the neglect of a politically egalitarian citizenship by a culturally differentiated citizenship. And in these displacements, different social actors appear both new and lasting, struggling to make sense of the history and manners of articulating collective wills in it. Actuaries and technocrats debating the ways to identify reliable figures about indigenous people through INEGI’s instruments, confronted with bureaucrats and leaders in other state and federal entities, debating the fact that not all who speak an indigenous language recognize themselves as ethnic subjects, while there are others who do recognize themselves without speaking an indigenous language. At a different level, we have ethnic managers and the indigenous *intelligentsia* who do their best to succeed in defining and dictating about an imagined “original Purépecha people” in academic forum, civil society organizations and states’ ministries for indigenous issues, to be undone by the resounding phrase of some modest day-laborers: “we are Tarasco because we speak Purépecha”. Both the eloquence and the irony of this sentence demands reading this book. It is impossible to give one dimension or level to the forcefulness of this phrase without paying attention to the conditions and positions of how unfortunate it is, both for day-laborers and for those who speak in their name, and for the state apparatus they reproduce. The contrasts between “new *indigenismo*”, “*indianismo*”, “neo-*indigenismo*”, “post-*indigenismo*” are clear in face of the old *indigenist* projects by the post-revolutionary development-driven State and the dominating Neoliberal multi-culturalism. In the past, integration and assimilation into an egalitarian political citizenship, for the enjoyment of rights in the development apparatus, failed. Nowadays, it is the absurdity of the psychic empowerment in absence of material advancement and the enjoyment with regards to difference without universal rights, but in constant division over agrarian conflicts, ethnic violence and compulsion for “indigenization”. In perspective, it is not possible to have nostalgia for the past, or to celebrate anything in the present. In fact, it is the same processes of division and competition between indigenous populations over strategic resources, both natural in the shape of forests, water and lands, and rhetorical in the indigenous indexes, to assign multicultural budgets, that make some anthropologists excuse themselves and others set themselves apart by suspending any and all justification in the face of dystopia.

The six essays in the volume leave us with a specific certainty regarding each debate to which they specifically contribute. In each one, a problem or contradiction regarding the ethnic condition in

con los que se traba discusión, los puntos contenciosos y la contribución tentativa así como el encuadre del problema. Sin embargo, la suma de ellos nos produce incertidumbre y vértigo respecto a la producción del sujeto indígena multicultural en la constante negación del estado como garante de derechos individuales y colectivos para su disfrute, como la afirmación empresarial no en competencia capitalista sino en depredadora apropiación por despojo de recursos. La especulación no es un efecto del mercado, sino de Estado enmascarada como justicia étnica que no duda en pervertir el derecho positivo con el supuesto natural. Divorciado de la historia y maridado con el oportunismo empresarial, engendra territorios de excepción y exclusividad sobre una autoctonía imaginada pero proyectada con fuerza.

Los yernos están en una encrucijada no demasiado distinta del resto del mundo pero la viven dentro de condiciones históricas, espaciales y estructurales específicas. Yerno es la traducción literal de la voz “tarascue” y figurativamente se refiere al hecho que los líderes de los señoríos michoacanos, al momento del contacto, entablaban alianzas por parentesco haciendo yernos a los extraños que reconociesen su autoridad. Hoy día se disputa el término políticamente correcto para identificar a la población que se ostenta como tarasca o purépecha, incluyendo los significados de ambas (yerno o macehual de manera correspondiente). No hay falta de razones para la confusión y quisiera señalar que, si bien en principio todos podemos ser aún yernos, es menos claro quiénes pueden ser los suegros y en ese caso cuál es la ley del padre a que se someterían. Más que una digresión psicoanalítica quiero subrayar el fin del trabajo productivo como condición dominante para defenestrar al padre real, simbólico e imaginario. No hay más tata mandón en figura histórica alguna, no hay ya un estado que promueva el desarrollo de vocaciones productivas, como tampoco hay límites al agandalle por recursos entre sociedades política y civil. Estamos pues ante una situación en que todos podemos tomar, pero ya no es posible reciprocarse por el hecho indudable que no estamos produciendo más allá de la distopía en multitud.

- Fin de la versión en Español -

contemporary Michoacán is identified, as well as the interlocutors with whom the discussion is established, the contentious points and the tentative contribution and problem framework. However, the sum of these results produces uncertainty and vertigo with regards to the production of the multi-cultural indigenous subject in the constant denial by the state to be guarantor of individual and collective rights for their enjoyment, as the business affirmation that is not capitalist competition but rather predatory appropriation through dispossession of resources. Speculation is not a market effect, but rather, the result of a State masked as ethnic justice that does not hesitate in perverting the positive right with a natural assumption. Divorced from history and paired with business opportunism, it engenders territories for exception and exclusivity over an imagined autochthony that is, however, forcefully projected.

*Yernos* (sons-in-law) are at a crossroads that is not very different from the rest of the world, but they experience it within specific historical, spatial and structural conditions. Son-in-law (*yerno*) is the literal translation of the Tarascue voice, and figuratively speaking, it refers to the fact that leaders in Michoacán domains, at the time of colonization, established alliances through kinship by making strangers who recognized their authority *yernos* (sons-in-law). Today, the politically correct term to identify the population that presents itself as Tarasca or Purépecha is being discussed, including the meanings of both (*yerno* or *macehual* in each case). There is no lack of reasons for confusion and I would like to point out that although in principle we can all still be *yernos*, it is less clear who can be the father-in-law and, in that case, what is the father's law that they would submit to. More than a psychoanalytic digression, I would like to highlight the goal of productive work as a dominating condition to defenestrate the real, symbolic and imaginary father. There is not a bossier grandpa in any historical figure; there is no more any state that promotes the development of productive vocations, just as there are no limits to the voracity over resources among political and civil societies. We are, therefore, before a situation where we can all take, but it is no longer possible to reciprocate because of the undeniable fact that we are not producing anything beyond dystopia in multitude.

- End of the English version -